2. Evangelio según Tomás

Autor: Desconocido.

Fecha de composición: Mediados del siglo II.

Lugar de composición: Desconocido, algún lugar del Oriente cristiano.

Lengua original: Griego.

Fuente: Traducción al copto de la primera mitad del siglo IV. Manuscritos de Nag Hammadi: códice II 2.

El Evangelio de Tomás *es el escrito más célebre de los que componen la biblioteca copta de Nag Hammadi, y, aparte de los evangelios canónicos, probablemente la obra del cristianismo primitivo que mayor atención ha acaparado en las últimas décadas entre los estudiosos. Su importancia se debe a que constituye una lista de 114 dichos (logia) de Jesús, muchos de los cuales eran anteriormente desconocidos, algunos de los cuales podrían remontarse a este. Ha llegado a ser denominado «el quinto evangelio».*

Como ocurre con muchos otros textos coptos, el original del Evangelio de Tomás *es presumiblemente griego (aunque se ha conjeturado también un original siríaco). De hecho, el descubrimiento del texto copto permitió identificar tres papiros griegos fragmentarios, descubiertos en Oxirrinco, como pertenecientes a una recensión griega de este mismo evangelio. Sea en griego o en siríaco, en todo caso es muy probable que el texto haya sido compuesto en Siria.*

El manuscrito copto es del siglo IV, y los fragmentos griegos pueden ser datados en torno al 150. Sobre la datación de la composición del texto original no existe consenso alguno entre los estudiosos, como tampoco la hay respecto a si el Evangelio de Tomás *depende o no literariamente de los evangelios sinópticos. Algunos datan el texto original a mediados de los años 50, haciéndolo incluso anterior a la composición de los primeros evangelios canónicos; otros lo datan a mediados del siglo II. Otros, en fin, postulan que la obra es el resultado de un largo proceso, en el que a un núcleo original se le habrían ido incorporando nuevos añadidos hasta bien entrado el siglo II; esta última hipótesis permite concluir que algunos dichos contenidos en el* Evangelio de Tomás *son independientes de los sinópticos, mientras que otros pueden mostrar dependencia respecto a estos.*

Una cuestión no menos espinosa es la del carácter ideológico del texto. Muchos autores lo consideran gnóstico, haciendo hincapié en la importancia que en él posee la gnosis, el anhelo por la reconstitución de la unidad originaria o la condena de lo mundano. Otros, en cambio, han señalado que no hay nada específicamente gnóstico en el evangelio, y que la presencia de los rasgos señalados puede explicarse en el marco del cristianismo sirio, en el que el ascetismo tuvo en los primeros siglos una importancia fundamental.

* * *

Estas son las palabras secretas que Jesús el Viviente dijo y que Dídimo Judas Tomás escribió.

1. Y dijo: «El que halle la interpretación de estas palabras no probará la muerte».

2. Jesús dijo: «El que busque, no cese de buscar hasta que encuentre, y cuando encuentre se conmoverá, y cuando se conmueva se maravillará y reinará sobre todo[568]».

3. Jesús dijo: «Si los que os guían os dicen: "¡He aquí que el Reino está en el cielo!", entonces los pájaros del cielo se os adelantarán. Si os dicen: "(Está) en el mar", entonces los peces se os adelantarán. En cambio, el Reino está dentro de vosotros y fuera de vosotros».

«Cuando os conozcáis, entonces seréis conocidos y comprenderéis que vosotros sois los hijos del Padre Viviente. Pero si no os conocéis, entonces estáis en la indigencia y sois la indigencia».

4. Jesús dijo: «El hombre viejo en días no dudará en preguntar a un niño pequeño de siete días por el lugar de la Vida, y vivirá[569]».

«Pues muchos que son primeros serán últimos».

«Y llegarán a ser uno solo».

5. Jesús dijo: «Conoce lo que está ante ti, y lo que te está oculto se te revelará. Porque no hay nada oculto que no será manifiesto».

6. Sus discípulos le preguntaron, diciéndole: «¿Quieres que ayunemos? ¿Y de qué modo hemos de orar y de dar limosna? ¿Y a qué alimentación hemos de atenernos?».

Jesús dijo: «No digáis mentiras y no hagáis lo que aborrecéis. Porque ante el cielo todo queda revelado. Pues no hay nada oculto que no será manifiesto y no hay nada encubierto que permanezca sin ser revelado».

7. Jesús dijo: «Bienaventurado el león al que el hombre comerá, y el león se convertirá en hombre. Y maldito el hombre al que el león comerá, y el león se convertirá en hombre[570]».

8. Y dijo: «El ser humano es como un pescador sabio que lanzó su red al mar y la sacó del mar llena de peces pequeños. Entre ellos, el pescador sabio encontró un pez grande y bueno. Lanzó todos los peces pequeños al fondo del mar, y eligió el pez grande sin pesar».

«¡El que tenga oídos para oír, que oiga!».

9. Jesús dijo: «He aquí que el sembrador salió, llenó su mano (con semillas) y las lanzó. Algunas cayeron sobre el camino; los pájaros vinieron y las cogieron. Otras cayeron sobre roca, y no echaron raíces en la tierra ni levantaron espigas hacia el cielo. Y otras cayeron sobre espinas, que ahogaron las semillas y el gusano las comió. Y otras cayeron sobre tierra buena, y dio buen fruto hacia el cielo. Produjo sesenta por medida y ciento veinte por medida».

10. Jesús dijo: «He lanzado fuego sobre el mundo, y he aquí que aguardo hasta que prenda».

11. Jesús dijo: «Este cielo pasará, y el (cielo) que está por encima pasará».

«Y los que están muertos no viven, y los que viven no morirán. Los días en que comíais lo que está muerto, lo convertíais en algo vivo. Cuando lleguéis a estar en la luz, ¿qué haréis? En los días en que erais uno os convertíais en dos. Pero cuando lleguéis a ser dos, ¿qué haréis?».

12. Los discípulos dijeron a Jesús: «Sabemos que tú nos dejarás. ¿Quién es el que será grande sobre nosotros?»[571].

Jesús les dijo: «De dondequiera que hayáis venido, iréis a Santiago el Justo, por quien el cielo y la tierra llegaron a existir».

13. Jesús dijo a sus discípulos: «Comparadme y decidme a quién me parezco».

Simón Pedro le dijo: «Te pareces a un ángel justo».

Mateo le dijo: «Te pareces a un filósofo sabio».

Tomás le dijo: «Maestro, mi boca no podrá en modo alguno decir a quién te pareces».

Jesús dijo: «Yo no soy tu maestro, puesto que has bebido y te has embriagado de la fuente que bulle, que yo mismo he cavado[572]».

Y lo llevó (con él), se separó y le dijo tres palabras.

Cuando Tomás volvió a donde estaban sus compañeros (estos) le preguntaron: «¿Qué te ha dicho Jesús?».

Tomás les dijo: «Si yo os dijera (tan solo) una de las palabras que me ha dicho, cogeríais piedras y me las lanzaríais, y de las piedras saldría un fuego que os abrasaría».

14. Jesús les dijo: «Si ayunáis, os engendraréis pecados. Y si oráis, seréis condenados. Y si dais limosna, perjudicaréis vuestros espíritus[573]».

«Si entráis en cualquier tierra, y camináis por las regiones, si os acogen, comed lo que os sirvan. Curad a los enfermos que haya entre ellos. Porque lo que entre en vuestra boca no os manchará, sino más bien os manchará lo que salga de vuestra boca».

15. Jesús dijo: «Cuando veáis al que no nació de mujer, postraos sobre vuestro rostro y adoradlo. Ese es vuestro Padre».

16. Jesús dijo: «Quizá los hombres piensen que yo he venido a poner paz en el mundo. Y no saben que yo he venido a poner división sobre la tierra —fuego, espada, guerra—. Porque habrá cinco (personas) en una casa: habrá tres contra dos, y dos contra tres, el padre contra el hijo y el hijo contra el padre».

«Y estarán como solitarios[574]».

17. Jesús dijo: «Os daré lo que ningún ojo ha visto, lo que ningún oído ha escuchado,

lo que ninguna mano ha tocado, y lo que no se le ha ocurrido a corazón de hombre[575]».

18. Los discípulos dijeron a Jesús: «Dinos, ¿de qué modo tendrá lugar nuestro fin?».

Jesús dijo: «¿Es que habéis descubierto el principio, para que podáis inquirir por el fin? Porque donde está el principio, allí estará el fin. Bienaventurado el que se mantendrá en el principio, y conocerá el fin y no probará la muerte».

19. Jesús dijo: «Bienaventurado el que existía antes de llegar a ser. Si os convertís en discípulos míos y escucháis mis palabras, estas piedras os servirán. Porque tenéis cinco árboles en el paraíso, que no cambian en verano y en invierno, y sus hojas no caen. El que los conozca no probará la muerte».

20. Los discípulos dijeron a Jesús: «Dinos a qué se parece el Reino de los cielos».

Él les dijo: «Se parece a un grano de mostaza: en comparación con todas las semillas es pequeño, pero cuando cae sobre la tierra cultivada produce una gran rama y se convierte en protección para los pájaros del cielo».

21. María dijo a Jesús: «¿A quién se parecen tus discípulos?».

Él dijo: «Se parecen a jóvenes que se hallan en un campo que no es suyo. Cuando los dueños del campo vengan, les dirán: "Cedednos nuestro campo". En su presencia, se desnudarán[576] para dejárselo y devolverles su campo».

Por ello digo: «Si el dueño de una casa sabe que el ladrón viene, vigilará hasta que llegue y no le permitirá irrumpir en su casa, su dominio, para llevarse sus bienes».

«Vosotros, por vuestra parte, manteneos vigilantes frente al mundo. Revestid vuestras cinturas con gran fuerza, para que los bandidos no encuentren (expedito) el camino que lleva hasta vosotros, porque las posesiones que vosotros buscáis, las encontrarán».

«¡Ojalá haya entre vosotros un hombre experimentado!».

«Cuando el fruto maduró, vino rápidamente, con su hoz en la mano, y lo cortó».

«Quien tenga oídos para oír, que oiga».

22. Jesús vio a unos pequeños que eran amamantados. Dijo a sus discípulos: «Estos pequeños que son amamantados se asemejan a los que entran en el Reino». Ellos le dijeron: «¿Es, pues, siendo pequeños como entraremos en el Reino?». Jesús les dijo: «Cuando hagáis de dos uno y lo interior como lo exterior, y lo exterior como lo interior, y lo de arriba como lo de abajo, de tal forma que convirtáis en uno solo lo masculino y lo femenino, para que lo masculino no sea masculino ni lo femenino sea femenino. Cuando hagáis ojos en lugar de un ojo, y manos en lugar de una mano, un pie en lugar de un pie, y una imagen en lugar de una imagen, entonces entraréis en el Reino».

23. Jesús dijo: «Yo os elegiré, uno de entre mil y dos de entre diez mil».

«Y comparecerán siendo uno solo».

24. Sus discípulos dijeron: «Enséñanos el lugar en el que estés, pues nos es menester

buscarlo».

Les dijo: «Quien tiene oídos para oír, que oiga».

«Hay luz dentro de un hombre de luz, e ilumina todo el mundo. Si no ilumina, hay tiniebla».

25. Jesús dijo: «Ama a tu hermano como a tu alma[577]. Cuídalo como a la pupila de tu ojo».

26. Jesús dijo: «Ves la mota en el ojo de tu hermano, pero no ves la viga en tu ojo. Cuando saques la viga de tu ojo, entonces verás claramente para (poder) sacar la mota del ojo de tu hermano».

27. (Jesús dijo): «Si no ayunáis del mundo, no hallaréis el Reino».

«Si no observáis el sábado como un sábado, no veréis al Padre».

28. Jesús dijo: «Yo comparecí en medio del mundo y me manifesté a ellos en carne. Los encontré a todos ebrios. No encontré a ninguno sediento. Y mi alma sintió dolor por los hijos de los hombres, porque son ciegos de corazón y no ven claramente. Porque vinieron vacíos al mundo, y buscan de nuevo salir vacíos del mundo. Pero ahora están ebrios. Cuando arrojen su vino, entonces se convertirán».

29. Jesús dijo: «Si la carne hubiera existido por mor del Espíritu, sería un milagro. Pero si el espíritu (hubiera existido) por mor del cuerpo, sería el milagro de los milagros. Sin embargo, yo me maravillo de cómo esta gran riqueza se asentó en esta pobreza».

30. Jesús dijo: «Donde hay tres dioses, hay dioses[578]. Donde hay dos o uno, yo estoy con él».

31. Jesús dijo: «No hay profeta que sea aceptado en su pueblo. Un médico no cura a quienes lo conocen».

32. Jesús dijo: «Una ciudad edificada sobre una montaña alta, que esté fortificada, no puede caer ni ser ocultada».

33. Jesús dijo: «Lo que oirás con tu oreja y con la otra oreja, proclámalo sobre vuestros tejados».

«Porque nadie enciende una lámpara y la coloca bajo un modio, ni la coloca en un lugar oculto, sino que la coloca sobre el candelero, a fin de que todo el que entre y salga vea su luz».

34. Jesús dijo: «Si un ciego guía a un ciego, ambos caen en un pozo».

35. Jesús dijo: «No es posible que uno entre en la casa del fuerte y lo agarre por la fuerza, a no ser que le ate sus manos. Entonces desvalijará su casa».

36. Jesús dijo: «No andéis preocupados desde la mañana hasta la tarde y desde la tarde hasta la mañana por lo que os vais a poner[579]».

37. Sus discípulos dijeron: «¿Qué día te manifestarás a nosotros, y en qué día te veremos?».

Jesús dijo: «Cuando os desnudéis y no os avergoncéis, y toméis vuestros vestidos y los pongáis bajo vuestros pies como hacen los niños pequeños, y los pisoteéis, entonces veréis al Hijo del Viviente y no temeréis».

38. Jesús dijo: «A menudo habéis deseado escuchar estas palabras que os digo, y no tenéis a otro de quien oírlas».

«Llegarán días en que me buscaréis y no me encontraréis».

39. Jesús dijo: «Los fariseos y los escribas recibieron las llaves del conocimiento y las ocultaron. Ni han entrado ni han dejado entrar a los que lo desean».

«En cuanto a vosotros, sed prudentes como las serpientes e inocentes como las palomas».

40. Jesús dijo: «Una vid ha sido plantada al margen del Padre, y al no ser firme será extirpada de raíz y destruida».

41. Jesús dijo: «A quien tiene en su mano, se le dará, y a quien no tiene, lo poco que tiene le será arrebatado».

42. Jesús dijo: «Sed transeúntes[580]».

43. Sus discípulos le dijeron: «¿Quién eres, para decirnos estas cosas?».

«Por lo que os digo, ¿no sabéis quién soy? Pero os habéis hecho como los judíos, que aman el árbol y odian su fruto, aman el fruto y odian el árbol».

44. Jesús dijo: «Quien blasfeme contra el Padre será perdonado, y quien blasfeme contra el Hijo será perdonado. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en la tierra ni en el cielo».

45. Jesús dijo: «No se cosechan uvas de los espinos ni se cogen higos del matorral, pues no dan fruto. Un hombre bueno extrae algo bueno de su tesoro. Un hombre malo extrae algo malvado de su tesoro malo, que está en su corazón, y dice cosas malvadas porque del exceso del corazón extrae cosas malvadas».

46. Jesús dijo: «Desde Adán hasta Juan el Bautista, entre los nacidos de mujer no hay nadie más elevado que Juan el Bautista, para que sus ojos no se rompan[581]». Pero yo os dije: «Aquel de entre vosotros que se haga un niño conocerá el Reino y será más elevado que Juan».

47. Jesús dijo: «No es posible que un hombre cabalgue (a la vez) dos caballos o tense dos arcos. Y no es posible que un esclavo sirva a dos señores: honrará a uno y ofenderá al otro».

«Ningún hombre bebe vino añejo y de inmediato desea beber vivo nuevo. Y no se vierte vino nuevo en odres viejos, para evitar que estallen, y no se vierte vino añejo en

odres nuevos, para que no se eche a perder».

«No se cose un retal viejo en un vestido nuevo, pues se produciría un desgarro».

48. Jesús dijo: «Si dos hacen la paz entre ellos en la misma casa, dirán a la montaña: “¡Levántate!”, y se levantará».

49. Jesús dijo: «Bienaventurados los solitarios y los elegidos, porque encontraréis el Reino. Como sois de él, de nuevo iréis allí».

50. Jesús dijo: «Si os dicen: “¿De dónde venís?”, decidles: “Venimos de la luz, el lugar donde la luz surgió de sí misma, se estableció y se manifestó en su imagen”. Si os dicen: “¿Sois vosotros?”[582], decid: “Somos sus hijos y los elegidos del Padre Viviente”. Si os preguntan: “¿Cuál es el signo de vuestro Padre en vosotros?”, decidles: “Es un movimiento y un reposo”».

51. Sus discípulos le dijeron: «¿Qué día acontecerá el reposo de los muertos, y qué día vendrá el mundo nuevo?».

Les dijo: «Lo que buscáis ya ha venido, pero vosotros no lo conocéis».

52. Sus discípulos le dijeron: «Veinticuatro profetas hablaron en Israel y todos hablaron de ti».

Les dijo: «Habéis dejado al Viviente que está ante vosotros y habéis hablado de los muertos».

53. Sus discípulos le dijeron: «La circuncisión, ¿es provechosa o no?». Les dijo: «Si fuera provechosa, sus padres los engendrarían de sus madres (ya) circuncisos. Es más bien la verdadera circuncisión, en espíritu, la que ha deparado toda utilidad».

54. Jesús dijo: «Bienaventurados los pobres, porque el reino de los cielos es vuestro».

55. Jesús dijo: «Quien no odie a su padre y a su madre no podrá ser discípulo mío, y quien no odie a sus hermanos y a sus hermanas y no tome su cruz como yo no será digno de mí».

56. Jesús dijo: «Quien ha conocido el mundo ha encontrado un cadáver, y el mundo no es digno de quien ha encontrado un cadáver».

57. Jesús dijo: «El reino del Padre es como un hombre que disponía de [buena] semilla. Su enemigo vino de noche, sembró cizaña en su buena semilla. El hombre no permitió que (sus siervos) arrancaran la cizaña. Les dijo: “No sea que vayáis a arrancar la cizaña y arranquéis el trigo junto con ella. Pues en el día de la cosecha la cizaña aparecerá, se arranca y se quema”».

58. Jesús dijo: «Bienaventurado el hombre que ha sufrido: él ha encontrado la vida».

59. Jesús dijo: «Contemplad al Viviente mientras estáis vivos, no sea que muráis, pretendáis verlo y no podáis verlo».

60. Un samaritano llevaba un cordero en su viaje a Judea.

Dijo (Jesús) a sus discípulos: «Ese rodea al cordero[583]».

Le dijeron: «Para matarlo y comerlo».

Les dijo: «Mientras está vivo no lo comerá, sino que (lo comerá) después de matarlo y convertirlo en cadáver».

Le dijeron: «De otro modo no podrá hacerlo».

Les dijo: «Vosotros también buscaos un lugar para el reposo, a fin de que no os convirtáis en cadáver y os coman».

61. Jesús dijo: «Habrá dos reposando sobre un lecho. Uno morirá, el otro vivirá».

Salomé dijo: «¿Quién eres tú, hombre? ¿De quién (provienes)? Te has reclinado sobre mi lecho y has comido en mi mesa».

Jesús le dijo: «Yo soy el que proviene del que es igual. Me ha sido dado de entre lo perteneciente a mi Padre».

«Yo soy tu discípula».

«Por ello te digo: cuando alguien se hace igual, será lleno de luz. Pero cuando se separa, estará lleno de tiniebla».

62. Jesús dijo: «Digo mis misterios a los que son dignos de mis misterios».

«Lo que hace tu derecha, que tu izquierda no sepa lo que hace».

63. Jesús dijo: «Había un hombre rico que tenía muchos bienes. Dijo: “Emplearé mis bienes para sembrar, cosechar, plantar y llenar mis graneros con frutos, de manera que no precise nada”. Tales eran sus pensamientos en su corazón. Y esa noche murió. ¡Quien tenga oídos, oiga!».

64. Jesús dijo: «Un hombre tenía huéspedes. Cuando hubo preparado la cena, envió a su siervo para invitar a los huéspedes. Fue al primero y le dijo: “Mi señor te invita”. Él dijo: “Tengo algunos pagos con comerciantes, que vienen a verme esta tarde. Iré a darles instrucciones. Excuso (mi presencia en) la cena”.

»Fue a otro y le dijo: “Mi señor te invita”. Él le dijo: “He adquirido una casa y me reclaman durante un día. No tendré tiempo”.

»Vino a otro y le dijo: “Mi señor te invita”. Él le dijo: “Mi amigo va a casarse y yo soy el que preparará el banquete. No podré, excuso (mi presencia en) la cena”.

»Fue a otro y le dijo: “Mi señor te invita”. Él le dijo: “He comprado una villa, y me voy a recibir las rentas. No podré, me excuso”.

»El siervo vino y dijo a su señor: “Los que invitaste a la cena se han excusado”.

»El señor dijo a su siervo: “Sal a los caminos, a los que encuentres tráelos para que cenen”.

»Los compradores y los negociantes no entrarán en los lugares de mi Padre».

65. Dijo: «Un [acreedor][584] tenía un viñedo. Lo arrendó a unos campesinos para que lo trabajaran y recibir su fruto de ellos. Envió a su siervo con el fin de que los campesinos le entregasen el fruto del viñedo. Ellos aferraron al siervo y lo golpearon; un poco más y lo habrían matado. El siervo fue y lo contó a su señor. Su señor dijo: "Quizá no lo reconocieron[585]". Envió a otro siervo. Los campesinos golpearon (también) a este otro. Entonces el señor envió a su hijo. Dijo: "Quizá se contendrán ante mi hijo". Esos campesinos, cuando supieron que él era el heredero del viñedo, lo agarraron y lo mataron».

«¡Quien tenga oídos, que oiga!».

66. Jesús dijo: «Enseñadme esa piedra que los constructores rechazaron: ella es la piedra angular».

67. Jesús dijo: «Quien conoce todo[586], si necesita (conocerse) a sí mismo, necesita todo».

68. Jesús dijo: «Bienaventurados vosotros cuando os odien y os persigan».

«Y se encontrará un lugar en el que no seréis perseguidos[587]».

69. Jesús dijo: «Bienaventurados son los que han sido perseguidos en su corazón. Ellos son los que en verdad han conocido al Padre».

«Bienaventurados los hambrientos, pues el vientre del que desea será saciado».

70. Jesús dijo: «Cuando engendréis eso que hay en vosotros, esto que tenéis os salvará. Si no tenéis eso en vosotros, esto que no tenéis en vosotros os [matará]».

71. Jesús dijo: «Destruiré [esta] casa, y nadie podrá construirla [de nuevo]».

72. [Un hombre le dijo]: «Di a mis hermanos que repartan conmigo las posesiones de mi padre».

Él le dijo: «¡Oh, hombre! ¿Quién me ha establecido como partidor?».

Se dirigió a sus discípulos, diciendo: «¿Acaso soy un partidor?».

73. Jesús dijo: «Ciertamente la mies es mucha, pero los operarios son pocos. Así pues, pedid al Señor que envíe operarios a la mies».

74. Dijo: «Señor, hay muchos en torno al pozo, pero nadie en el pozo[588]».

75. Jesús dijo: «Hay muchos en pie junto a la puerta, pero son los solitarios los que entrarán en la cámara nupcial».

76. Jesús dijo: «El Reino del Padre es como un comerciante, que tenía mercancía y encontró una perla. Ese comerciante es listo. Vendió la mercancía y se compró esta perla única».

«Vosotros, también, buscad el tesoro imperecedero y duradero allí donde la polilla no se acerca a comer ni el gusano destruye».

77. Jesús dijo: «Yo soy la luz que está sobre todas las cosas[589]. Yo soy todo[590]. Todo vino de mí, y todo ha llegado hasta mí».

«Romped un madero: yo estoy allí. Levantad la piedra y me encontraréis allí».

78. Jesús dijo: «¿Por qué salisteis al campo? ¿A ver una caña movida por el viento? ¿O a ver a un hombre vestido con ropas delicadas, [como vuestros] reyes y vuestros magnates? Ellos van vestidos de ropas delicadas y no podrán conocer la verdad».

79. Una mujer que había entre la muchedumbre le dijo: «¡Bendito el vientre que te portó y los pechos que te alimentaron!».

Él le dijo: «Benditos los que han escuchado la palabra del Padre y la han verdaderamente observado». Pues habrá días en que diréis: «Bendito el vientre que no concibió y los pechos que no amamantaron».

80. Jesús dijo: «Quien ha conocido el mundo ha encontrado un cadáver[591]. El mundo no es digno de quien ha encontrado el cadáver».

81. Jesús dijo: «Quien se ha enriquecido, se convierta en rey, y quien tiene poder, que renuncie».

82. Jesús dijo: «Quien está cerca de mí, está cerca del fuego. Y quien está lejos de mí, está lejos del Reino».

83. Jesús dijo: «Las imágenes se manifestaron al hombre y la luz que hay en ellas está oculta en la imagen de la luz del Padre. Se revelará y su imagen (quedará) oculta por su luz».

84. Jesús dijo: «Cuando veis lo que se os parece, os alegráis, pero cuando veáis vuestras imágenes, que surgieron antes de vosotros —ni mueren ni se manifiestan—, ¿cuánto soportaréis?».

85. Jesús dijo: «Adán vino a ser gracias a un gran poder y a una gran riqueza, y no llegó a ser digno de vosotros. Pues, si hubiera sido digno, no [habría probado] la muerte».

86. Jesús dijo: «[Los zorros tienen] sus [madrigueras] y los pájaros tienen sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene un lugar donde reclinar su cabeza y reposarse».

87. Jesús dijo: «Miserable es el cuerpo que depende de un cuerpo. Y miserable es el alma que depende de estos dos».

88. Jesús dijo: «Los ángeles y los profetas vienen a vosotros y os darán lo que es vuestro, y vosotros les daréis lo que tenéis. Decíos: “¿Qué día vendrán y recibirán lo que es suyo?”».

89. Jesús dijo: «¿Por qué laváis el exterior de la copa? ¿No comprendéis que el que creó el interior es el que creó también el exterior?».

90. Jesús dijo: «Venid a mí, pues es suave mi yugo y mi señorío es cordial, y encontraréis reposo para vosotros».

91. Le dijeron: «Dinos quién eres, a fin de que creamos en ti».

Él les dijo: «Escudriñáis la apariencia del cielo y de la tierra, pero lo que está en medio de vosotros no lo conocéis, y no sabéis escudriñar este tiempo».

92. Jesús dijo: «Buscad, y encontraréis, pero lo que me preguntasteis en aquellos días y entonces no os dije, ahora voy a decíroslo y vosotros no lo buscáis».

93. «No deis lo santo a los perros, para que no lo tiren al estercolero. No lancéis perlas a los cerdos, no sea que […]»[592].

94. Jesús [dijo]: «Quien busca, encontrará, [y al que llame], se le abrirá».

95. [Jesús dijo]: «Si tenéis dinero, no lo prestéis a interés, sino dadlo a quien no os lo devolverá».

96. Jesús [dijo]: «El Reino del Padre se parece a una mujer. Ella tomó un poco de levadura, la escondió en la masa y la convirtió en panes grandes. Quien tenga oídos, que oiga».

97. Jesús dijo: «El Reino del Padre se parece a una mujer que portaba una jarra llena de harina. Cuando andaba por [el] camino, el asa de la jarra se rompió. La harina, tras ella, se iba cayendo por el camino. Ella no lo sabía, pues no advirtió problema alguno. Cuando entró en su casa, colocó la jarra en el suelo y la encontró vacía».

98. Jesús dijo: «El Reino del Padre se parece a un hombre que quiso matar a un magnate. Desenvainó la espada en su casa y la clavó en la pared, con el fin de averiguar si su mano sería lo bastante fuerte. Entonces procedió a matar al magnate».

99. Los discípulos le dijeron: «Tus hermanos y tu madre están fuera». Él les dijo: «Quienes aquí cumplen el deseo de mi Padre, estos son mis hermanos y mi madre. Ellos son quienes entrarán en el Reino de mi Padre».

100. Enseñaron a Jesús una moneda de oro y le dijeron: «Los hombres del César nos exigen los impuestos». Les dijo: «Dad a César lo que es del César, dad a Dios lo que es de Dios, y, lo que es mío, dádmelo».

101. «Quien no odie a su [padre] y a su madre del mismo modo que yo, no podrá ser mi [discípulo]. Y quien no ame a su [padre y a] su madre del mismo modo que yo, no podrá ser [mi discípulo]. Pues mi madre […][593], pero mi verdadera [madre] me ha dado la vida».

102. Jesús dijo: «¡Ay de los fariseos!, porque son como un perro que yace en el pesebre de los bueyes, y ni come ni deja que los bueyes coman».

103. Jesús dijo: «Bienaventurado es el hombre que sabe por qué parte irrumpen los bandidos, de tal modo que podrá levantarse, reunir sus posesiones y ceñir su cintura[594] antes de que entren».

104. Dijeron a Jesús: «¡Ven, oremos hoy y ayunemos!». Jesús dijo: «Pues ¿qué pecado he cometido? ¿O en qué he sido vencido? Más bien, ayunemos y oremos cuando el esposo

salga de la cámara nupcial».

105. Jesús dijo: «Quien conozca a su padre y a su madre será llamado “hijo de prostituta”».

106. Jesús dijo: «Cuando hagáis de los dos uno, os convertiréis en Hijos del hombre. Y cuando digáis: “¡Montaña, muévete!”, se moverá».

107. Jesús dijo: «El Reino es como un pastor que tenía cien ovejas. Una de ellas, la mayor, se perdió. Dejó a las noventa y nueve y fue a buscar esa una hasta que la halló. Tras haberse esforzado, dijo a la oveja: “Te quiero más que a las noventa y nueve”».

108. Jesús dijo: «Quien beba de mi boca llegará a ser como yo. Yo mismo llegaré a ser él, y lo que está oculto le será desvelado».

109. Jesús dijo: «El Reino es como un hombre que tenía en su campo un tesoro oculto, de cuya existencia no sabía. Después de que murió, lo dejó[595] a su hijo. El hijo tampoco conocía (la existencia del tesoro); tomó el campo y lo vendió. Y quien lo compró vino y, al roturarlo, [encontró] el tesoro. Empezó a dar dinero a interés a quien quiso».

110. Jesús dijo: «Quien ha encontrado el mundo y se ha hecho rico, renuncie al mundo».

111. Jesús dijo: «Los cielos y la tierra se plegarán ante vosotros».

«Y quien vive gracias al Viviente no verá la muerte».

«¿(Acaso) no (es) que Jesús dijo[596]: “Del que se encuentra a sí mismo, el mundo no es digno”?».

112. Jesús dijo: «¡Ay de la carne que depende del alma! ¡Ay del alma que depende de la carne!».

113. Sus discípulos le dijeron: «¿Qué día va a venir el Reino?».

(Jesús dijo): «No viene en expectativa. No se dirá: “Helo aquí” o “Helo allí”; más bien, el Reino del Padre se extiende sobre la tierra y los hombres no lo ven».

114. Simón Pedro les dijo: «Que María salga de entre nosotros, pues las mujeres no son dignas de la vida».

Jesús dijo: «He aquí que yo la empujaré a que se haga varón, para que llegue a ser también un espíritu viviente semejante a nosotros, los varones; pues toda mujer que se haga varón entrará en el Reino de los cielos». El *Evangelio según Tomás*.